

LAS CIUDADES UNIVERSITARIAS

Por el Ing. IGNACIO L. DE LA BARRA

En la misteriosa tierra de los Faraones, cerca del Delta del Río Nilo, en el Cairo, la ciudad más rica en tesoros artísticos faraónicos y del arte egipcio, fue fundada, según cuenta la leyenda, la primera Universidad del mundo en el año 938. Allí existe ahora la Universidad de Azhar, en donde puede estudiarse, en los valiosos documentos que enriquecen su museo y su biblioteca, la historia de los primeros pueblos de la tierra.

Poco después Italia, en 1025, fundó la famosa Universidad de Parma; y un siglo más tarde fueron fundadas en territorio inglés las muy prestigiadas de Oxford y de Cambridge, casi al mismo tiempo que Roberto de Sorbón ponía los cimientos de la gloriosa Universidad de París, centro irradiador de cultura.

En la misma época Alfonso IX de León inauguraba la clásica Universidad de Salamanca, a la que pronto siguieron la de Valladolid, la de Alcalá de Henares edificada por el Cardinal Cisneros; y otras más que han disfrutado de renombre y prestigio, al contribuir poderosamente al avance de las ciencias y de las artes en la monarquía española.

Todos los principales países del mundo como Alemania, Rusia, Bélgica, Portugal, etc., fundaron igualmente centros universitarios de donde han salido muchas de las grandes adquisiciones científicas y las más atrevidas especulaciones filosóficas, a las que es deudora en gran parte la civilización contemporánea

En nuestro continente se hizo sentir el mismo movimiento, y por real cédula de Carlos I de España y Quinto del Imperio, en 21 de septiembre de 1551 fue fundada en esta ciudad por el primer virrey Don Antonio de Mendoza unido al ilustre padre Bartolomé de las Casas, según afirma el ilustre maestro Justo Sierra, nuestra primera Universidad, a la cual se concedían todas las exenciones y privilegios de que gozaban las demás Universidades del Reino; especialmente la de Salamanca. En el mismo año nació la Universidad de San Marcos en el antiguo Imperio de los Incas, y después se fundaba la de Córdoba en la República Argentina y otras no menos importantes en la mayor parte de nuestras Repúblicas hermanas.

En el Norte, los primeros colonos ingleses que abandonaron su patria en busca de un lugar en donde poder adorar a Dios libremente, llevaron consigo, al establecerse en Nueva Inglaterra, los soberbios modelos de Oxford y de Cambridge, fundando en la bahía de Massachusetts la grandiosa Universidad de Harvard, considerada como la primera en los Estados Unidos.

La esfera de acción de estos grandes centros culturales venía ampliándose incesantemente dominando el concepto de que la Universidad es una alta institución docente científicamente organizada, que aspira a conservar, propagar e incrementar el conocimiento humano, orientando sus actividades hacia la formación y desenvolvimiento del espíritu nacional. Dominaba también la idea de que de la Universidad no deben salir únicamente abogados, médicos, ingenieros, sino HOMBRES, hombres perfectamente preparados para luchar por la armonía espiritual de la Nación; deben salir de ella caballeros completos, como los que se forman en las Universidades inglesas, conscientes de sus deberes y de sus derechos y paladines de la ley y de la justicia.

Al terminar el período de veintitrés años de lucha que duraron las guerras Napoleónicas, cuando el Congreso reunido en Viena, formado por los Soberanos de las Naciones vencedoras, reformó esencialmente el mapa político de Europa y surgió un movimiento general que despertó en los pueblos el deseo de participar en el Gobierno, y de establecer en las consti-

tuciones los derechos y las obligaciones recíprocas de los gobernantes y de los gobernados, G. de Humboldt fundaba en Alemania la Universidad de Berlín, exponiendo en su sensacional discurso que la investigación y la enseñanza debían desarrollarse paralelamente y que debería mantenerse por encima de todo, que el Estado no intervendría en ese Instituto sino para protegerlo, que la misma maquinaria o arquitectura continuaría realizando su obra, vivificada por los nuevos ideales de la humanidad.

La gran guerra europea, cuyo origen y cuyo epílogo hemos presenciado, operó también cambios notables en los límites de los Estados, creando naciones nuevas, produciendo transformaciones en todos los órdenes de la actividad humana; y hoy, en el espíritu de la moderna educación universitaria, ha cedido el campo la rutina tradicional al de la libertad e independencia, mediante el sistema electivo, y la tendencia persistente de guiar al alumno en el desenvolvimiento de sus propias facultades siguiendo la conocida máxima de Budnham.

*
*
*

En México, el 22 de septiembre de 1910, al celebrar nuestra República el centenario de la Independencia Nacional inaugurando la nueva Universidad, el inolvidable Maestro Justo Sierra en su admirable discurso decía entre otras cosas. "Nuestra Universidad tendrá la potencia suficiente para coordinar las líneas directrices del carácter nacional, y delante de la naciente conciencia del pueblo mexicano mantendrá siempre alto, para que pueda proyectar sus rayos en todas las tinieblas, el faro del ideal, de un ideal de salud, de verdad, de bondad y de belleza; esa es la antorcha de vida de que habla el poeta latino, la que se transmiten en su carrera las generaciones."

Después de este trascendental acontecimiento vinieron imponiéndose reformas universitarias que encontraron eco en muchas de las Repúblicas hermanas; y nuestro México sintió la imperiosa necesidad de evolucionar en ese ramo, y bajo la administración actual, adelantándonos a muchas otras

naciones, el Sr. Presidente de la República consagró el elevado principio de la AUTONOMIA UNIVERSITARIA, problema trascendental acertadamente resuelto en todas sus proyecciones; adoptando y aun ampliando las miras del gran reformador de la Universidad de Berlín, Schleiermacher quien al otorgar el Estatuto de la Nueva Universidad dijo terminantemente: 'La tutela del Estado, como toda tutela, debe tener un límite algún día. Ese día ha llegado, la reforma fue acogida con gran alborozo por el elemento estudiantil.

Después fue recibida con entusiasmo la fecunda iniciativa del progresista Rector de la Universidad Nacional para fundar en los alrededores de la Capital una verdadera CIUDAD UNIVERSITARIA; y este anhelo, esta aspiración legítima que ha encontrado simpática acogida en todas las esferas sociales, debe cristalizar muy pronto en una obra real y tangible; dominando, si fuere preciso, los obstáculos de la inercia y las murallas de la indiferencia, al sentir el estímulo que impulsa y el enorme deseo de progreso que constituye la potencialidad máxima de nuestras nuevas generaciones.

La CIUDAD UNIVERSITARIA es evidentemente una imprescindible necesidad de la época, y aparte del noble espíritu que la guía, podrá ser una de las más bellas del mundo ya que la naturaleza ha concedido a nuestro Valle privilegios incomparables. La suprema belleza de nuestros volcanes; la grandiosidad de nuestro Bosque poblado por milenarios ahuehuetes; la transparencia de nuestra atmósfera que permite apreciar a gran distancia todas las bellezas naturales, y las condiciones favorables del clima, hacen de este Valle el lugar ideal para una institución de esa clase.

* * *

Jamás olvidaré la impresión que me causó la Ciudad Universitaria de Friburgo en la Suiza francesa. Su situación admirable entre las montañas, cuyas laderas se unen por atrevidos puentes colgantes que datan de varios siglos y rodeados sus edificios de bosques frondosos que purifican la atmósfera; la tranquilidad que reina en los diversos pabellones; la eleva-

ción del espíritu de sus sabios profesores; su rica Biblioteca; la armonía y la unión que hay entre la alegre población estudiantil, forman un conjunto encantador que levanta el ánimo e inclina poderosamente a la meditación y al estudio.

En los Estados Unidos, que se encuentran ahora en un grado de adelanto extraordinario en esta materia, la mayor parte de sus Universidades forman propiamente verdaderas ciudades. Yo quedé sorprendido cuando viajando en uno de los trenes express más rápidos de ese país, que comunican constantemente a Nueva York con Filadelfia, al acercarnos a la ciudad de Trenton, capital del Estado de New Jersey, contemplé, dominando un espléndido arbolado, la famosa torre gótica de la Universidad de Princeton. No pude resistir al deseo de visitarla y de conocerla en todos sus detalles. En esos días se efectuaba con gran entusiasmo el campeonato anual de foot-ball en el que las Universidades de Princeton y de Yale se disputaban el triunfo. El estadio en que se efectúan estos deportes es colosal por sus dimensiones y muy sencillo en sus detalles arquitectónicos:

En los edificios principales domina el estilo gótico inglés; la distancia entre unos y otros es corta, siendo de mencionarse muy particularmente su Biblioteca, que es muy rica, y sus laboratorios químico y eléctrico en donde se pueden ver los últimos adelantos en esas materias. Objeto de particular estudio era en esa época el progreso de las comunicaciones inalámbricas en cuyo ramo se destacaron con inventos notables algunos alumnos de ese plantel.

Las residencias de profesores y alumnos y los departamentos de estudio y Clubs, han sido trasados con suma habilidad estando distribuidos en varios pisos, con el fin de evitar el tener que salir con frecuencia de ellos cuando el clima inelentemente hace desagradable la salida.

Los edificios de las Fraternidades son notables y están a la altura de los propósitos que norman su funcionamiento. A ellas ingresan todos los alumnos que han vencido las dificultades de los primeros años, y se desarrolla entre los estudiantes un espíritu de compañerismo y de unión tan firme que no desaparece en todo el curso de la vida, muy particularmente

en los graduados del mismo año. En mi larga permanencia en aquel país, tuve el gusto de estrechar relaciones de amistad con algunos ex-alumnos de Princeton y me sentí verdaderamente emocionado, hondamente impresionado, al presenciar la ayuda espontánea, desinteresada, que se brindan unos a otros. Puede decirse que el ex-alumno a quien azotan duramente las contrariedades de la vida, no necesita volver la cara en demanda de apoyo, sus antiguos compañeros de fraternidad están muy alerta para levantar su espíritu, rodearlo de cariño, y proporcionarle el apoyo necesario para vencer las dificultades y entrar en un camino de feliz tranquilidad. Es admirable y digno de encomio ese sentimiento tan duradero que nace en las aulas de esos centros culturales y sólo desaparece con la vida. Este es el rasgo típico más tierno y emocionante que revela la vida íntima de los alumnos de las ciudades Universitarias, que culminará sin duda en la de México en grandes proporciones.

La organización interior de esta Institución es admirable, y siento no tener tiempo suficiente para dar a conocer su plan de estudios y su reglamento; pero si debo decir que es particularmente notable el sello de distinción y de cultura de los Profesores y de los alumnos, que han dado a su patria hombres eminentes por su saber en filosofía y en descubrimientos científicos, habiendo llegado un miembro del Plantel a ocupar el puesto de Primer Magistrado de aquella gran República.

Con pequeñas variantes las ciudades Universitarias tan notables que existen en California, así como la de Columbia y otras que se encuentran cerca de la Isla de Manhattan, y que tuve el gusto de visitar, cuentan en lo general con edificios adecuados, muchos de ellos procedentes de donaciones de antiguos alumnos que han escalado altas posiciones por sus méritos y constancia en el trabajo, y otros por filántropos que ceden grandes cantidades para fomentar el progreso universitario de la nación.

Hay una Universidad en la ciudad de Nueva York, a la cual se le están dando los últimos toques, que tiene algunos tintes muy originales y que es la más moderna que allí existe: es la Universidad Judía, que a semejanza de la que fue funda-

da en Palestina, está destinada exclusivamente a la juventud hebrea. Su población escolar es de mil alumnos; y tanto los gastos de construcción de edificios como los de mantenimiento, son costeados por los individuos de esa Secta que viven en la gran metrópoli, cuyo número pasa de dos millones, entre los cuales hay poderosos banqueros y comerciantes. Es notable la arquitectura de los edificios por lo bien logrado del carácter que le imprimieron los artistas, en el que domina el estilo especial de las Sinagogas; habiéndose confiado su constitución social a los más reputados técnicos en ese ramo.

*
* * *

En todos los casos que conozco se ha dado una notoria importancia a la elección del lugar adecuado para fundar la nueva ciudad, y si algunos fracasos se han registrado han sido causados precisamente por no haber atendido con el cuidado indispensable este punto fundamental,

Antes, en los primeros tiempos, no existían preceptos científicos que rigieran sobre este particular, sino que las tradiciones algunas veces, o el azar en otras, hicieron que varias ciudades, hoy emporios de civilización, fueran fundadas en lugares inadecuados.

Roma, la ciudad eterna, fue según cuenta la leyenda fundada por Rómulo a la orilla del Tíber en un campo árido en el que existen siete colinas. Yo he visto el panorama de la campiña romana desde algunas de esas alturas en las que se han levantado históricos palacios, y he quedado en la más reverente admiración por la majestad de las maravillas arquitectónicas que allí se contemplan; pero también me ha admirado profundamente la sabiduría y constancia de sus habitantes que con su inteligencia y trabajo han transformado, después de hacer considerables gastos, aquellas tierras bajas insalubres en lugares fecundos y agradables para la vida. Allí la mano del hombre ha luchado con la naturaleza.

Cuando Felipe II decidió que la Capital de España debería ser establecida en un punto central del territorio de su reino, en un lugar libre de toda tradición histórica, no se tuvo

ron tampoco en cuenta las condiciones generales que deben presidir a la elección del lugar adecuado. La ausencia de una corriente de agua de cierta importancia, la aridez originaria de su suelo, el rigor de sus inviernos, aumentados por los vientos helados del Guadarrama no fueron tomados en cuenta. Hoy es Madrid, gracias al carácter e inteligencia de sus habitantes, un centro social de los mayores atractivos. Las vías de comunicación que convergen allí de todas las provincias del Reino, sus ateneos e institutos literarios y científicos, sus magníficas obras de provisión de aguas potables que no tienen rival en toda Europa, hacen de este centro intelectual una de las ciudades más seductoras del continente; pero cuanto esfuerzo representan las mejoras realizadas!

Y para no citar otros ejemplos, veamos por último nuestro México. Existiendo en el Valle lugares admirables para fundar una ciudad con todas las condiciones deseables de higiene, el gran Sacerdote Tenoch, Jefe de la tribu, obedeciendo a los mandatos de una conocida tradición, fundó la ciudad que llevó su nombre, la gran Tenochtitlán, en una parte muy baja del Valle, y los pobladores de la misma tuvieron que combatir inundaciones, epidemias y muchos otros males que hoy se vencen con fuertes erogaciones gracias a los progresos habidos en materia de Salubridad y de higienes públicas. Muy disculpables son esos errores, por la remota época en que fueron fundadas esas ciudades.



Con los adelantos realizados en estas ciencias se han llegado a establecer principios que deben normar la elección de lugares adecuados para fundar nuevos centros de población. En Inglaterra las ciudades-jardines que han sido levantadas recientemente obedecen a esos preceptos y pueden servirnos de guía para escoger el mejor lugar para nuestra Nueva Ciudad Universitaria en la que una población estudiantil deberá estar exenta de causas de insalubridad y gozar de las bellezas de nuestro Valle.

Se ha convenido que la mejor situación es en un terreno

dominante que tenga pendientes suaves de manera de facilitar el escurrimiento por gravedad en los conductos de drenaje, evitando el estancamiento de agua o las inundaciones que pudieran ser motivo de enfermedades. Respecto a su orientación, cuando se trata como en el caso actual de una ciudad que no debe perder su contacto con un gran centro de población, ha venido observándose que todas las grandes ciudades del mundo van creciendo hacia el Poniente: París, Londres, Viena, Bruselas, Florencia, Nápoles, Madrid, lo mismo que México, tienen invariablemente sus mejores cuarteles hacia el Oeste, creándose en esa dirección sus más atractivos ensanches y sus mejores poblaciones campestres. Los ingenieros sanitarios franceses, entre ellos el notable Opperman, atribuyen esa preferencia, entre otras circunstancias, a que siendo el sol poniente más cálido que el de la mañana disipa más fácilmente las misamas impuros.

Otro requisito esencial es que el subsuelo presente condiciones suficientes de resistencia para garantizar a poco costo la estabilidad de los edificios y monumentos. Esto produce además una economía de consideración en los gastos de construcción, pues solamente el tanto por ciento que representa esa diferencia puede aplicarse a los gastos de grandes parques y jardines.

La facilidad para dotar ampliamente a la nueva ciudad de agua en abundancia, tanto para el consumo de los habitantes como para el aseo de las vías públicas, riego de jardines, lavado de atargeas, bocas de incendio, etc., es un problema que en nuestro Valle no presenta dificultad alguna: el enorme depósito de agua purísima que existe a corta profundidad en el subsuelo y que es renovado constantemente por la naturaleza, como acertadamente lo ha comprobado uno de nuestros inteligentes consocios, ha permitido proveer con exceso, hasta el límite que se ha deseado, a las colonias nuevas situadas en los alrededores de la capital y los Clubs que ocupan las alturas inmediatas, multiplicando el número de pozos artesianos o aumentando el diámetro de los mismos, independiendo así los centros poblados de toda contingencia derivada de desarreglos imprevistos en los conductos generales.

Otra circunstancia muy favorable para la creación de una ciudad es la proximidad a zonas forestales permanentes que no estén sujetas a destrucción para dar lugar a transformarse en terrenos habitables, pues además de su cautivadora belleza, su influencia es decisiva para conservar la pureza de la atmósfera y también para evitar la invasión de grandes polvaredas que tan nocivas son para la salud. Si esos bosques cercanos tienen libre acceso constituyen una ampliación pintoresca y deliciosa para las nuevas ciudades.

Se considera también muy conveniente, desde un punto de vista económico, la proximidad de materias primas para la construcción, pues la baratura de esos artículos, como piedra, arena, cal, etc., tiende a fomentar y desarrollar las nuevas construcciones.

Respecto a facilidades de transporte, estas vienen a intensificarse de una manera espontánea en la proporción que exige el tráfico de una nueva ciudad, siempre que existan carreteras bien conservadas; pues las grandes industrias de ese ramo han llegado a un alto grado de desarrollo, y fundadas en los datos estadísticos sobre censo de población, etc., establecen verdadera competencia para asegurar el transporte de pasajeros y de carga.

En lo relativo a trazo de calles, y en general planificación de la nueva ciudad baste decir que desde un punto de vista artístico deben dominar las líneas curvas, relacionadas con los accidentes del terreno, adoptándose un trazo semejante al que se emplea en las ciudades-jardines que antes he mencionado, combinándose con las grandes arterias o avenidas de gran anchura, resultando una planta que al propio tiempo que facilita las comunicaciones entre los principales edificios, sin alargar de una manera inconveniente las distancias, da una perspectiva agradable y de buen gusto, evitando la disposición rectangular que sería desastrosa en el caso que estudiamos. Hay que recordar el consejo de Nelson P. Lewis: Un plan inteligente de urbanización debe ser trazado y dirigido por personas que no crean que el ejercicio de la imaginación es un crimen en ingeniería.

En las ciudades comerciales hay que estudiar lo concer-

niente a la proporción que debe corresponder a los espacios descubiertos con relación al que ocuparán las construcciones; en Francia ahora se cree que debe haber un desarrollo libre no menor de un tercio de la superficie total, pero en el asunto que estudiamos, los parques, paseos, campos de deporte y demás extensiones al aire libre deben ocupar el mayor espacio posible, hasta donde lo permita el terreno de que se dispone. Debe procurarse también limitar al mínimun los ruidos callejeros.

Tales son en síntesis algunas de las reglas generales en que se ha fundado la creación de las ciudades modernas. El arte y la industria en amable consorcio, utilizando los potentes medios de acción que están hoy en sus manos y dirigidos por la inteligencia siempre ávida de profundizar las leyes físicas que pueden aplicarse para el mayor bienestar de la población, dan las soluciones acertadas en cada caso particular.

Una vez formados los proyectos generales de las diversas materias enunciadas interviene la concepción arquitectónica y la distribución razonada de los edificios que allí se levantarán para llenar el objeto de nuestra ciudad Universitaria, a la que acudirán sin duda, además de la simpática población estudiantil de la capital de la República, el importante contingente que vendrá de los Estados y probablemente también aumentará la población escolar con los jóvenes procedentes de los países hermanos de nuestro continente.

Respecto a la arquitectura de los edificios sabemos que el alma de ella es el pensamiento que expresa. Si este pensamiento es el de todo un pueblo y las construcciones que se levantan tienen un destino positivo, la arquitectura debe revelarlo al primer golpe de vista de una manera clara y vigorosa. Bajo la mano del artista las materias inertes, como la piedra, el mármol, el hierro, llegan a ser capaces de expresar no sólo el pensamiento del autor sino el alma misma del pueblo.

Debemos tener en cuenta las modificaciones impuestas a este ramo después de la gran guerra; sin prescindir de los tres grandes principios en que se funda la belleza en este arte que son: PROPORCION, CARACTER Y ARMONIA, se han manifestado tendencias bien definidas hacia la sobriedad y la sen-

cillez como notas dominantes; y esta influencia se hará sentir sin duda en los proyectos elaborados para los edificios que formarán la nueva ciudad.

No creo necesario extenderme demasiado a este respecto cuando profesionales preparados convenientemente realizarán sin duda proyectos encantadores que satisfagan todos los aspectos del problema. Ahora voy a permitirme llamar la atención de ustedes sobre una obra de esta clase que constituye la última palabra en esta materia: La Ciudad Universitaria de Madrid.

* * *

Debido a la loable iniciativa del Rey Alfonso XIII y contando con el decidido apoyo de todas las clases sociales, se está erigiendo en un lugar adecuado de los alrededores de Madrid esta gigantesca obra que parecía para muchos una utopía y que es ya una completa realidad. Este centro cultural será el primero en toda Europa por la enorme extensión que ocupará, que es de 3.600,000 metros cuadrados, incluyendo la zona agrícola y también por las novedades y la amplitud de miras que han precedido a la formación de los proyectos, utilizando todas las grandes ideas, así como los progresos científicos conquistados hasta hoy en ese ramo.

Cerca de dos mil operarios están ocupados en los trabajos de explanación empleando potentes y modernas máquinas excavadoras, que a semejanza de los tanques de guerra están montadas sobre orugas para dominar fácilmente todas las pendientes del terreno. Se han tendido más de 14 kilómetros de vías estrechas que constantemente son recorridas por largos convoyes de vagonetas arrastrados por pequeñas locomotoras. Ya está casi terminado uno de los grandes edificios destinado a residencia y Club de estudiantes con un costo de..... \$1,600,000 pesetas, cuya suma fue donada por el filántropo caballero Don Gustavo Del Amo. La planta de este edificio afecta la forma de una H, consta de 6 pisos, habiendo dominado la idea de obtener el máximun de aprovechamiento para dar acomodo elegante y confortable al mayor número posible de

estudiantes. En su fachada, muy sencilla y bien proporcionada se ha alejado toda idea de ornamentación costosa.

Este ligero boceto que rápidamente he formado con los pocos datos que he podido reunir, muestra la disposición general de este magnífico proyecto.

Un bosque que termina en "El Pardo", que servirá de solaz para los estudiantes, forma uno de los linderos de la ciudad. Dos grandes avenidas muy espaciosas convergen a una plaza de forma circular en la que se elevará un soberbio monumento a la Reina María Cristina. La gran vía Universitaria tiene 3 kilómetros de longitud por 40 metros de anchura, las demás vías afectan formas caprichosas para hacer más atractivo el trazo de las calzadas, buscando por la situación que se ha fijado a cada uno de los edificios los mejores efectos artísticos.

Hay un sector especial destinado a granjas agrícolas y la distribución en zonas está hecha de la manera siguiente:

Nº 1. En la zona que llaman de *Facultades* se levantará un artístico edificio, muy importante al frente de la gran rotonda en el que están el *Paraninfo* y la *expléndida Biblioteca*. Pabellones especiales para las *Facultades de Ciencias, de Filosofía, y de Derecho*, completan esta *Sección*.

Nº 2. En la zona *médica* están incluidas las facultades de *Medicina, de Farmacia, Escuelas de Odontología, de Sanidad Pública y de enfermeras* y el gran edificio para el *Hospital Clínico* que tiene capacidad para 1,500 camas.

Nº 3. Zona de *Bellas Artes* con sus escuelas de *Arquitectura, pintura y escultura*.

Nº 4. Especialidades de la *Ingeniería* con *expléndido laboratorios*.

Nº 5. Escuela de *Ingenieros Agrónomos* con todas sus dependencias y granjas agrícolas, que aquí no será necesario ya que existe una gran Hacienda destinada para ese objeto.

Nº 6. Zona de *residencia de Estudiantes* con edificios apropiados muy bien distribuídos y con un gran parque.

Nº 7. *Club de Estudiantes, Edificios de Correos, Telégrafos y Teléfonos*.

Nº 8. *Jardín Botánico*,

Nº 9. Gran *estadium* con las medidas reglamentarias y con capacidad para 60,000 espectadores.

Nº 10. *Estadio acuático* para concursos de natación.

Nº 11. *Institutos de microbiología*, y para el *tratamiento del cáncer*.

Tales son en términos generales los elementos de mayor relieve que constituirán la Ciudad Universitaria de Madrid, cuyo grandioso proyecto y enorme extensión la colocan, como antes he dicho, en primer lugar entre todas las existentes en Europa. Nosotros debemos recoger cuidadosamente las enseñanzas y nuevas ideas que presenta.

Todos, pobres y ricos, debemos cooperar en la medida de nuestras fuerzas para la pronta *terminación* de las obras. Los compatriotas que por espíritu altruista deseen hacer un bien a su patria deben seguir el camino trazado en Madrid por Don Gustavo del Amo.

* * *

La Ciudad Universitaria de México viene a llenar una imperiosa necesidad nacional, y seguramente que pronto será una realidad, pues no hay obstáculos invencibles cuando se trata de una obra de esa trascendencia. A este respecto, me permito reproducir algunas palabras del vibrante discurso del señor Presidente del Perú, al tratar hace pocos días el mismo problema sobre la Universidad de San Marcos, el primer centro de cultura en aquel país hermano. Dijo lo siguiente:

“Yo me doy cuenta de las necesidades económicas de la Universidad, de una Universidad moderna que requiero como elementos indispensables, un buen local, laboratorios y museos, seminarios y bibliotecas, profesores bien remunerados y estudiantes progresistas.

Sería por tanto impropio decir que estas necesidades no pueden satisfacerse por falta de recursos fiscales. No. El Perú gracias a Dios y a nuestros trabajos, no es ya un pueblo incapaz de dedicar una parte considerable de sus rentas al fin superior de la cultura, que es la suprema manifestación de la vida del espíritu.

Vais a coronar el edificio de la nación moderna, cuyas bases hemos construído en diez años de labor infatigable y por lo mismo mi Gobierno defraudaría sus sentimientos patrióticos y sus deberes para con la historia, si os negase un apoyo que yo os lo brindo sin reservas, con cariño y emoción porque es el apoyo a la juventud que representa el porvenir, a la ciencia, que es la luz que guía en las oscuridades del universo, y a los maestros que ejercen el sagrado sacerdocio del deber.

Es ya tiempo de acabar con las miserias académicas que ofenden el buen nombre de la patria. Y por eso mi propósito de construir una nueva Universidad. Tengo mis preferencias por las que huyendo del bullicio y de las tentaciones de las ciudades, plantan su tienda en el campo, en donde la poesía inefable de la Naturaleza renueva los encantos de la vida y compensa con creces el desgaste cerebral que producen los estudios, sin más preocupación que la de erigir un templo que sea digno de la ciencia que vamos a honrar y de la juventud que vamos a educar.”

Estas patrióticas y sentidas frases del Primer Magistrado del Perú, honran a él y a su pueblo,

Y nosotros, cuando muy pronto, si se realizan los anhelos del Comité pro ciudad Universitaria, el Honorable Ciudadano Presidente de la República creador de la autonomía de la Universidad Nacional, y el distinguido Rector que inició el pensamiento de la fundación de la Ciudad Universitaria de México, coloquen la primera piedra de esa obra grandiosa, concentremos un momento nuestro espíritu para sentir que descendiendo hasta nosotros el efluvio del sentimiento más noble y elevado que puede albergar el corazón humano: LA GRATITUD; para consagrar, un pensamiento a Don Antonio de Mendoza y al Benemérito Fray Bartolomé de las Casas que fundaron en 1551 la primera Universidad de América, y también a los que al lado del Sabio Maestro Justo Sierra inauguraron en 1910 nuestra Universidad Nacional; y al entonar el himno más sublime que es el de las esperanzas cumplidas, unidos sincera, estrechamente en un sentimiento de noble solidaridad nacional, recordemos las palabras de un gran poeta:

Padres, LA PATRIA QUE SOÑASTEIS ES TODA UNA REALIDAD; ES GRANDE Y BELLA COMO EL SOL QUE ILUMINA SUS AMORES, Y FUERTE Y RESPETADA COMO EL ACERO QUE EMPUÑASTEIS PARA DARNOS EL TRIUNFO DE LA GLORIA.

México, 26 de noviembre de 1929

